

de Dios. Refiérase, pues, todo á este único fin en nuestra vida; porque lo que de él se desvía nos arrastra directa ó indirectamente á nuestra pérdida eterna.

RESOLUCION.

Quando dudamos si una accion es buena ó mala, dirijámonos esta pregunta: ¿Puedo encaminar esta obra á Dios y á mi salvacion? si no lo puedo ¿para qué hacerlo?

EJEMPLO.

San Bernardo, prodigio y gloria de su siglo, el undécimo, nació cerca de Dijon: la madre lo ofreció á Dios al nacer, como habia hecho con sus demas hijos, y observando en él disposiciones singulares para la virtud, pensó consagrarlo al servicio de la Iglesia. Fué para ello enviado Bernardo á los canónigos regulares de Chatillon-sur-Seine para comenzar sus estudios. A los diez y nueve años perdió á la madre: ofrecíale entonces el mundo todos sus encantos: su talento precoz le habia ya dado muchos triunfos; pertenecía á una familia poderosa, y gozaba de plena libertad en el castillo de su padre. En todas estas ventajas mundanas solo vió Bernardo peligros, y resolvió librarse de ellos consagrándose á Dios. Tuvo no obstante duros combates que sufrir. Su padre y sus hermanos se hallaban con el duque de Borgoña en el sitio del castillo de Granzai y fué allí á participarle su resolucion. Por el camino tuvo grandes tentaciones de abandonar la idea; pero entrando á una iglesia pidió á Dios le quitase las dudas: esta oracion le dejó mas resuelto que nunca. Al llegar al campo tuvo gran dificultad en convencer á su pa-

dre, pero al fin dió su consentimiento; y sus palabras elocuentes persuadieron á sus hermanos y á otros caballeros á seguir su designio. Bernardo, á la cabeza de su comitiva, escogió para retirarse á Cîteaux, monasterio célebre entonces por las virtudes, y sobre todo por la pobreza. Despues de consagrar todos algunos dias á la meditacion se pusieron en camino. El padre de Bernardo habia vuelto á su castillo, donde sus hijos le pidieron la bendicion, dejándole únicamente al mas pequeño de los hermanos. Al despedirse uno de ellos, le dijo: “Adios, hermanito Nivard, tú solo tendrás nuestros bienes y nuestras tierras. Pues qué, respondió el discreto niño, ¿tomais el cielo para vos y me dejais la tierra? el partido es desigual.” Poco tiempo despues los fué á acompañar, para asegurar la herencia eterna.

ORACION.

Puerta del cielo, rogad por nosotros.
 ¿Quién no se dirigirá, María, á vos cuando la Iglesia os llama Puerta del cielo? ¿No deben encaminarse todos nuestros deseos, todos nuestros esfuerzos á entrar á esta dichosa morada? Vos sois la puerta de ella, y no debemos buscar otra para entrar. Os suplicamos, os invocamos, puerta del cielo. Estén fijos siempre nuestros ojos sobre vos, y nuestro nombre se halle en nuestros labios todos los dias de nuestra vida y á la hora de nuestra muerte.—Así sea.

VIGESIMO DIA.

La Santísima Virgen busca á Jesus perdido en el templo entre los doctores.

CEGUEZADA EN LA ORACION.

CONSIDERACION.

A la edad de doce años fué Jesus con su familia, como era costumbre, á celebrar la Pascua á Jerusalem. Pasados los dias de la solemnidad volvieron María y José á la casa, y se quedó Jesus sin que lo supiesen sus padres. Caminaron un dia creyendo que vendria con las personas que los habian acompañado al ir á Jerusalem, y en la noche le buscaron en casa de sus parientes y de sus amigos; mas no hallándole volvieron á Jerusalem, donde estaba sentado entre los doctores escuchándoles y preguntándoles, admirados todos de la discrecion de sus respuestas. Al verle sus padres se admiraron, y María le dijo: “¿Por qué has hecho esto con nosotros? Tu Padre y yo te hemos buscado affigidos por todas partes.” Les respondió: “¿Por qué me buscabais? ¿Ignorais que debo ocuparme en los negocios de mi Padre?” (Luc. II).

REFLEXIONES.

1º Retira á veces Jesus su presencia sensible de las almas, no porque le ofendan, sino porque es preciso que haga la obra de su Padre, que es la santificación de los hombres. Entonces el alma le busca con dolor, y pregunta á sus parientes y á sus amigos, esto es, á los que la están unidos por lazos espirituales, dónde está Jesus. Vuelve el alma sobre

el camino que ha recorrido, que no es otro que el de las oraciones pasadas, para ver si encuentra á Jesus, y cuando por fin lo halla en el templo enseñando la verdad, se queja amargamente con Él de su ausencia.

2º Pero no todas las almas que pierden á Jesus son tan puras; muchas despues de consagrarse algun tiempo á la piedad y haber gustado las dulzuras del servicio de Dios, se entregan á la disipacion y á la relajacion y se admiran de no sentir la presencia del Señor. Se quejan de que los ejercicios espirituales no les producen mas que disgusto y ceguedad, que su alma no puede ya recogerse en la oracion; ciegas sobre su estado, ellas lo toman como una prueba pasajera ó una imposibilidad de conciliar la devocion con los deberes de su posicion; y entonces, sin probar esfuerzo alguno, se abandonan al desaliento, y esperan la vuelta del momento de la gracia.

3º Sea cual fuere la causa de las distracciones y de los disgustos en la oracion, el único remedio es el que nos enseña el ejemplo de la Santísima Virgen: es preciso buscar á Jesus con calma, pero con perseverancia, hasta tener la felicidad de encontrarle. Nuestro Señor ha unido en su divino precepto la vigilancia á la oracion, y primeramente dijo: Velad. Si quereis, pues orar, es preciso ser vigilante para disminuir en cuanto sea posible las causas tan numerosas de las distracciones. Si no velais sobre vuestros sentidos para cerrarlos á las vanidades exteriores, no hallareis á Jesus en la oracion, porque solo se halla en el secreto del templo y en el estudio de las verdades de la fé.

RESOLUCION.

Buscar cual es el pensamiento que con mas frecuencia nos distrae en nuestras oraciones, y tratar de perseguirlo.

EJEMPLO.

Por intercesion de la Santísima Vírgen, fué como S. Francisco de Sales se libertó de una pena interior, la mayor que se puede sufrir en la tierra. Cuando concluia sus estudios en el colegio de los Jesuitas de París, fué atormentado por este pensamiento de desesperacion, que era réprobo y que para siempre seria desterrado de la vista de Dios. Tinieblas densas se esparcieron en su alma; la turbacion se apoderó de su corazon; una violenta agitacion reemplazó repentinamente á la paz profunda que hasta entonces habia disfrutado. Ya no encontraba gusto en las cosas de Dios y parecia insensible á quanto leia ó escuchaba de mayor ternura. El enemigo de la salvacion le sugeria que quanto hacia por Dios era inútil y que su condenacion eterna era una cosa resuelta irrevocablemente. Se apoderó del jóven Francisco todo el miedo que el convencimiento de la condenacion es capaz de producir en una alma que teme á Dios y que tiene la esperanza de poseerle algun dia. Como tenia un amor tierno á Dios, se moria de dolor quando pensaba verse destinado á aborrecerle y blasfemarle por toda la eternidad. El temor del infierno, la agitacion de su alma y la continua turbacion de su corazon, le sumergieron, por último, en una profunda melancolía, de lo que nada podia sacarlo: pasaba los dias gimiendo y de noche regaba la cama con sus lágrimas. Su cuerpo, aunque ro-

busto, sucumbió á tan dura prueba; una íctericia universal se apoderó de su cuerpo; á un tiempo perdió el apetito y el sueño; veíanse en su rostro señales sensibles de una tristeza de que todo debia temerse, y los dolores agudos que sentia en todos sus miembros, hacian desesperar de su vida. Su preceptor no sabia qué pensar del estado infeliz á que lo veia reducido: en vano investigaba la causa, y se la preguntaba inútilmente. La vergüenza que tenia de aquello, Francisco, le impedia contarle; pues le parecia terrible confesar que estaba reprobado. Mas de un mes se vió presa de las mas tremendas angustias; pero Dios, que solo habia permitido esta tentacion para probarlo, inspirarle desconfianza de sus fuerzas y fortificarlo en la humildad, lo libertó sin auxilio de los hombres. Inspiróle ir á la iglesia de S. Estéban, donde habia hecho voto de castidad. El primer objeto que vió fué una imágen de la Santísima Vírgen; esta vista despertó la confianza que siempre habia tenido en su poderosa intercesion; se postró, y encontrándose indigno de dirigirse al Padre de las misericordias, suplicó á María, que si era tan desgraciado de estar condenado á aborrecerle eternamente despues de su muerte, pudiese al menos amarle toda su vida de todo corazon; despues de lo cual recitó la oracion *Acuérdate piadosísima Vírgen María*, derramando un río de lágrimas. Oracion tan distante de los sentimientos de un réprobo fué escuchada al momento. Confesó despues, Francisco, que al terminar la oracion, le parecia que se le quitaba del corazon un peso que le agobiaba. Sintió renacer la mas dulce confianza en su alma y restablecerse tan fuertemente, que la paz interior que se le devolvió entonces jamas se volvió á perturbar, y gozó siem-

pre de la feliz tranquilidad que la Santísima Virgen le habia conseguido.

Esta misma imagen se halla ahora en la capilla de las señoras de Santo Tomás de Villanueva, calle de Sèvres. Los fieles que la invocan confiesan que nunca se le reza inútilmente.

ORACION.

Estrella de la mañana, salud de los enfermos, rogad por nosotros.

Sois, María, la estrella que nos guia en medio de la noche de este mundo; sois nuestra fuerza y nuestra salud en nuestras enfermedades mas crueles. Interceded por nosotros, cuando, sin consuelo y sin alegría, no podemos encontrar á Jesus en nuestras oraciones. Esperamos que entregándonos á vos nos conduciréis á Jesus.—Así sea.

VIGESIMOPRIMER DIA.

La Santísima Virgen pierde á su esposo.

DEVOCION Á SEÑOR S. JOSÉ.

CONSIDERACION.

Parece cierto que murió S. José antes de comenzar nuestro Señor su ministerio público. El velo de la mas profunda humildad cubre las virtudes extraordinarias de este justo que se le creyó digno de ser esposo de la Santísima Virgen y jefe de la santa Familia. Fiel depositario del secreto de Dios, á nadie reveló los grandes misterios en que habia sido iniciado. Alimentó al divino Niño con el fruto de su sudor, lo llevó á Egipto, como si hubiese realmente

que temer del furor de Herodes, no lo trajo sino cuando recibió la órden, y continuó viviendo en la oscuridad mas grande, sin que nadie pudiese conocer los inefables prodigios que encerraba su humilde casa de Nazareth. Sin duda María experimentó una viva afliccion cuando perdió esposo tan querido, su apoyo, su amigo, el confidente de todas sus alegrías y de los dolores que se le habian profetizado. La completa sumision á la voluntad de Dios, lejos de destruir las afecciones legítimas, las hace mas vivas, porque las purifica del egoismo, su verdadero enemigo. Si nos ordenase la insensibilidad, debía decirse que María al pié de la Cruz de su Hijo, no habia sentido dolores.

REFLEXIONES.

1º Si nuestro Señor recompensa por toda la eternidad un vaso de agua dado en su nombre ¿cuál será la gloria de S. José, á quien de una manera mas excelente que á los demas santos se dijo: Tuve hambre y me diste de comer, sed y me diste de beber; fuí peregrino y me recogiste?

2º Ademas de la gloria esencial que prodiga á los santos la Iglesia del cielo, les concede Dios una gloria accidental que consiste en las oraciones y alabanzas que les dirige la Iglesia de la tierra en reconocimiento de las gracias que ésta recibe por su intercesion. Así es exaltado el que se humilló: los santos desconocidos en su vida reciben homenajes y ejercen un poder que no pertenece á ninguno de los grandes de la tierra.

3º Es por tanto preciso medir el poder de S. José, por su humildad y por los servicios que nuestro Señor quiso recibir de este varon. ¿Qué confianza debe

inspirarnos esta doble consideracion si la meditamos con espíritu de la fé! Hay dos gracias que los fieles han esperado siempre alcanzar mas especialmente dirigiéndose á S. José: 1ª, el buen gobierno de la familia; 2ª, una muerte cristiana.

RESOLUCION.

Dirigir diariamente alguna oracion á S. José.

EJEMPLO.

El ilustre canceller Gerson, se distinguió por una devocion especial á Señor S. José. Celebró sus glorias en prosa y en verso, en sermones y en tratados dogmáticos. En un sermón que sobre la Natividad de la Santísima Virgen predicó en el Concilio de Constanza, mezcló el elogio de S. José con el de su Santísima Esposa. Propuso al expresado Concilio que se estableciera una fiesta solemne en honor del casto Patriarca, y adoptó la opinion de que este Santo fué santificado en el seno materno; opinion muy extendida por todo el Oriente. Esta devocion al Santo que llevó en brazos al Niño Jesus, inspiró á tan piadoso escritor, un tierno cariño á todas las criaturas, que amó toda su vida. Este grande hombre, despues de haber desempeñado papeles muy elevados en su siglo, se retiró á Lyon á ocuparse en componer el Catecismo. Su vida fué tan santa y hay tanta uncion en sus escritos que se le ha creido autor de la *Imitacion de Cristo*. Segun M. Gence es probable la opinion que le atribuye la composicion de esta obra imitable. Murió en opinion de santo en Lyon y se asegura que hubo muchos milagros en su sepulcro. Al menos la reputacion de sus virtudes era tal, que

los fieles le invocaban despues de su muerte, y su nombre figura en varios martirologios galicanos.

ORACION.

Refugio de los pecadores, rogad por nosotros.

Os complaceis, María, en oír asociar el nombre de vuestro Santo Esposo al vuestro. Os saludamos, pues, S. José, lleno de gracia, sois bendito entre todos los hombres y es bendito Jesus, fruto del vientre de vuestra Esposa: San José, rogad por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte.—Así sea.

VIGESIMOSEGUNDO DIA.

Caridad de la Santísima Virgen en las bodas de Caná.

LIMOSNA.

CONSIDERACION.

A ruegos de su Santísima Madre obró nuestro Señor su primer milagro, y la Santísima Virgen lo solicitó de su bondad por sentimiento de compasion por la falta que tenian de vino los dueños de la casa. Hay en esta indulgencia de la Madre de Dios, y en esta facilidad de nuestro Señor á condescender con sus deseos, motivo de reflexiones muy tiernas é importantes. No se necesitan grandes miserias para conmover el corazon de María, tan pobre ella misma y tan acostumbrada á las privaciones. Está lista para compadecerse de los menores trabajos de otros, y para aliviarlos no cree hacer demasiado con invocar la omnipotencia de su Hijo divino. Le dijo: "No tienen vino." ¡Qué caridad tan tierna en esta súpli-

ca tácil. Parece que nos la quiere dar á entender Jesus con su respuesta: "Mujer, dijo, ¿qué nos concierne á vos y á mí esto?" Comprendiendo María el corazon de su Hijo, dijo á los criados: "Haced todo lo que os diga:" y pronto se llenaron las ollas de un vino milagroso.

REFLEXIONES.

1º Si estuviésemos penetrados del pensamiento de la fé de que todos formamos un mismo cuerpo en Jesucristo, que todos los cristianos son hermanos, ¿seríamos tan insensibles con los sufrimientos de los demas? Meditemos seriamente la regla que el Señor nos ha dado. "Amad á vuestro prójimo como á vosotros mismos." Pues ¿somos tan duros con nosotros mismos? ¿Esperamos á que nuestras necesidades sean excesivas para pensar en remediarlas?

2º Es la limosna para todos no solo un consejo, sino un precepto. Nadie está dispensado de la obligacion de socorrer á sus hermanos. Los ricos les deben su dinero, los pobres sus buenos oficios y sus consejos. Para hacer la divina Providencia de todos los hombres una sola familia, nos ha hecho dependientes unos de otros. Es un cambio continuo de servicios hechos y recibidos. No olvidemos nunca que el Señor ha dicho: "Mas vale dar que recibir." Esforzémonos, pues, en esta reciprocidad de buenos oficios, á dar mucho.

3º Los ricos que quieran ser verdaderamente caritativos, traten de ser testigos de los padecimientos de los pobres. En los casos ordinarios no hay ciertamente precepto de que obligue la limosna; pero ¿no basta que sea un consejo muy útil á la salvacion? ¿Qué clase de delicadeza es la que quiere evitar el

espectáculo del sufrimiento? Es bueno saber hasta dónde se extienden las privaciones de los pebres para ser mas solícito en aliviarlas, y para alentarse á los ejercicios de la mortificacion cristiana. Si ese pobre que visitais debe comprar el cielo con tantas penas ¿creéis vos que no teneis violencia que hacer para alcanzarlo?

RESOLUCION.

Atraerse las bendiciones del cielo en este mes, por una limosna conforme á nuestras proporciones.

EJEMPLO.

Están los anales de la Iglesia de París tan llenos de ejemplos admirables de caridad, que escogemos uno al acaso sin mas objeto que referir un hecho que puede edificar. S. Vicente de Paul, padre de los pobres, cuya memoria es tan querida á los habitantes de esta capital, no hubiera podido quizá obrar tantos bienes si no hubiese tenido en el celo y la fé de muchas almas piadosas recursos inagotables. En esta época los enfermos del Hotel-Dieu estaban muy mal cuidados. La señora presidenta de Goussault, permaneció viuda en la flor de su edad resistiendo á todos los partidos brillantes que se le presentaron, con el fin de consagrarse al servicio de sus pobres enfermos y de remediar sus desgracias. Recurrió á Vicente, sin quien no podia entonces hacer obra alguna buena. Este humilde sacerdote resistió primero á sus solicitudes, porque temia mucho el apresuramiento para el bien. Pero el arzobispo de París le mandó ocuparse en esta obra, con lo cual no pudo dudar de la voluntad de Dios. Muchas señoras colocadas en alta posicion social, se reunieron en casa

de la señora Goussault, y quedó resuelto formar una congregacion de señoras piadosas que debia consagrarse al cuidado espiritual y corporal de las enfermas de este gran hospital. La primera reunion fué escasa; la segunda numerosa, y lo mas distinguido de París concurría allí. No se pedia solamente á estas piadosas lo superfluo; debian ir personalmente á las salas á ver á las enfermas y auxiliar á las moribundas. “El traje será modesto, dijo Vicente en las reglas que les dió, para no disgustar á las pobres con el aspecto de un lujo que parece insultar á la miseria.” Se imprimió un librito que debian llevar para instruir ó las enfermas, con el fin de que ellas no se pusiesen á predicar. La dulzura y la humildad les abrian paso por todas partes. Habiales recomendado S. Vicente exhortar á las enfermas con demasiada sencillez. Hé aquí los términos que les indicó: “Hermana mia, ¿hace mucho tiempo que no os confesais? ¿no quisiérais tener el gran placer de hacer una confesion general? Me han dicho que es de una grande utilidad y os enseñaré el modo de hacerla; si gustais os repetiré lo que me han enseñado. Tambien me han enseñado cómo debia excitarme á la contricion, cómo debia hacer actos de fé, esperanza y caridad, &c.” Creo que nada hay mas tierno que ver á unas señoras ricas y rodeadas de todos los atractivos del mundo, galantear, por decirlo así, á las pobres para hacerlas cumplir con sus deberes. Ved hasta dónde llegan las astucias de la caridad cristiana.

ORACION.

Consoladora de los afligidos, rogad por nosotros. Nos consolais, oh María, en todas nuestras penas: tened piedad de todas nuestras miserias. ¿Cuál es el

corazon afligido que os ha invocado sin quedar consolado? Enseñadnos á compadecernos de los males de nuestros hermanos, á ser misericordiosos para alcanzar misericordia.—Así sea.

VIGESIMOTERCER DIA.

Vida de la Santísima Virgen durante el ministerio público de Jesucristo.

EJERCICIO DE LA PRESENCIA DE DIOS.

CONSIDERACION.

Treinta años vivió la Santísima Virgen habitualmente con Jesucristo. Era su casa un tabernáculo donde jamas dejaba de residir el Señor, y el corazon de María, á la manera de la lámpara que arde en nuestros altares, estaba siempre en disposiciones de recogimiento y de amor mas santas y mas perfectas que las de los ángeles, cuyos coros forman corte al adorable Sacramento. Cuando perdió la presencia sensible de su Hijo divino, no fué menos profundo su recogimiento ni se extinguió su amor. Nuestro Señor, que no tenia donde reclinar su cabeza, parece haber abandonado enteramente la pobre morada de su santa Madre. Probablemente María siguió á su Hijo divino en sus empresas evangélicas. Parece racional creer que era del número de las santas mujeres que acompañaban al Salvador para servirle. Ni la novedad de esa vida errante, ni las frecuentes ausencias de Jesus, que parecia solo vivir para María, turbaron el recogimiento perpetuo de esa alma virginal que los lazos del amor unian tan íntimamente á Dios.

REFLEXIONES.

1º Puede que no haya ejercicio mas útil que el recuerdo habitual de la presencia de Dios. Las personas mundanas se habitúan mucho á hacer de la piedad un acto accesorio de su vida. Se distribuye entre Dios y los negocios. Tanto tiempo se da todos los dias á la oracion, lo demas pertenece á los atractivos del siglo, como si estuviésemos en la tierra para otra cosa que para servir á Dios.

2º Es preciso que no solo domine el pensamiento de Dios nuestras determinaciones importantes, sino que debe mezclarse hasta en nuestras menores acciones. En una palabra, debemos vivir habitualmente con el Señor, levantar nuestras miradas á menudo hácia Su Magestad, pues que se digna tener continuamente abatidas las suyas sobre nosotros. Su recuerdo nada tiene de amargo, y no es fastidio conversar con Él; por el contrario, el alma halla en Él alegría y ventura.

3º Entre los medios de conservar el recuerdo de la presencia de Dios, nos parece mejor el de renovar frecuentemente en el dia la ofrenda de las acciones que se debe hacer en la mañana. Para esto es útil ayudarse con algunos medios exteriores, como prescribirse esta ofrenda cada vez que dé la hora el reloj, ó al pasar de una ocupacion á otra. Es imposible familiarizarse así con el pensamiento de la presencia de Dios, sin sentirse á menudo inclinado á hacer el bien.

RESOLUCION.

Escoger uno de los medios indicados para ejercitarse en la presencia de Dios y practicarla diariamente.

EJEMPLO.

Entre las admirables virtudes de S. Bernardo su recogimiento y su atencion contínua á la presencia de Dios se hacen increíbles á nuestra disipacion habitual. Pero hay que advertir que debió esta union constante á Dios á la mortificacion de los sentidos. Parece que nada veia de lo que le rodeaba. Al fin del año del noviciado no sabia como era el techo del cuarto donde dormia, y si habia mas de una ventana en uno de los extremos de la iglesia, aunque habia tres. Un dia caminó á la orilla del lago de Lausania, y oyendo en la noche á sus compañeros de viage hablar del lago se sorprendió, diciendo que no habia visto el lago. Un dia fué á visitar al prior de un convento de cartujos en un caballo ricamente enjaezado, y haciéndole ver el prelado la violacion de la pobreza, Bernardo dijo que un amigo le habia montado en el animal, pero que él no lo habia visto enjaezado. Cuando algunos venian á ponerse á sus órdenes, decia que él no tenia que ver con los cuerpos, que solo recibia los espíritus. Para los que estamos dominados por los sentidos nos parece imposible tal abstraccion. Sin embargo hagamos una experiencia de desprendernos del cautiverio de los sentidos, y comprenderemos cuán rica es la vida espiritual en emociones mas profundas que las de la vida de los sentidos. Pero sepamos bien que no hay conciliacion posible entre estas dos vidas tan diferentes: es preciso que una pierda lo que se concede á la otra.

ORACION.

Socorro de los cristianos, rogad por nosotros.
Sois, María, nuestro socorro en medio de los com-

bates que nos presenta el mundo, que es nuestro enemigo. Una multitud de objetos tratan de distraernos continuamente del único fin para que hemos sido criados: venid á auxiliarnos. Con vos está el Señor: alcanzadnos que pensemos á todas horas en Aquel que debe ser el único objeto de nuestros pensamientos durante la eternidad.—Así sea.

VIGESIMOCUARTO DIA.

María al pié de la Cruz.

ASISTENCIA AL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

CONSIDERACION.

No estaba María en el cenáculo cuando Jesús, amando á los suyos hasta el fin, se despedía de ellos fortaleciéndolos contra el escándalo de su pasión: habia demasiada dulzura en el banquete Eucarístico en que el Señor se daba Él mismo en alimento, y las últimas palabras de un amigo que se esforzaba en consolar á los que permitía dejar tan solo por un poco de tiempo hubieran derramado demasiado bálsamo sobre la herida que debia causar el cuchillo de dolor, tanto tiempo ha predicho. María sola se encuentra en la cruz; allí está parada, porque, figura de la Iglesia, ofrece la divina víctima que se inmola á sí misma en este altar sangriento. Pero así como á Jesús se dijo, que si daba su vida por el pecado tendria una posteridad numerosa, María tambien ofreciendo á su Hijo se hará Madre de una familia innumerable. En el momento en que, al pié del árbol de la vida, acompaña al nuevo Adán en la obra de la redencion, es cuando se la llama Madre de los vivientes. Dándole

por Hijo á su discípulo amado, le confia el Salvador á todos los que aman.

REFLEXIONES.

1º Diariamente se renueva entre nosotros el sacrificio del Calvario. ¿No podemos decir tambien nosotros que somos testigos del triste espectáculo que entonces presentó la montaña santa? Para un discípulo fiel y unas mujeres piadosas que asisten con amor á este gran sacrificio, hay muchos indiferentes, que, como los soldados, se ocupan en negocios temporales, ó impíos que, como los Judíos, van á insultar á la Víctima divina.

2º ¿En qué clase debemos contarnos? ¿Cuántas veces hemos asistido al Santo sacrificio de la Misa como á una ceremonia comun, vacía de sentido? ¿Hemos estado alguna vez penetrados de la sublimidad de este misterio? “Haced esto en mi memoria.” ¡Qué recuerdo! ¡Un Dios que se inmoló por mis pecados, y que para recordarme este exceso de amor viene todos los dias al altar á ofrecerse de nuevo revistiéndose de la apariencia de la muerte!

3º Temamos el hábito y la rutina, siempre tan peligrosos, y para evitarlos despertemos á menudo nuestra fé por medio de reflexiones atentas y serias. Durante el sacrificio de la Misa, permanezcamos continuamente unidos al sacerdote que lo ofrece, y ofrezcamos tambien esta Hostia divina.

RESOLUCION.

Tratar de asistir á menudo al santo sacrificio de la Misa, ó aunque sea los juéves y viérnes.

EJEMPLO.

Guillermo, duque de Aquitania, era príncipe poderoso, hábil en la guerra y en las negociaciones, pero impío y de costumbres disolutas. Perseguia á los obispos de sus Estados y los tenia lejos de sus diócesis. Recibió Bernardo órden de trabajar por su conversion. Escuchó el duque con respeto al Santo abad, sin prescindir de sus extravíos. Multiplicó Bernardo sus ayunos y oraciones, y cuando al fin observó que aquel corazon endurecido comenzaba á ablandarse, pidió con instancia que volviesen los obispos á sus sillas. Mostróse el duque inflexible. Ilustrado Bernardo por una luz divina, recurrió á un medio extraordinario que Dios bendijo. Quedáronse á la puerta de la iglesia, como excomulgados el duque y los señores de la corte, mientras entró el santo y celebró el tremendo sacrificio. Despues de la consagracion y en el acto de la Paz antes de la comunión, bajó el Santo del altar y adelantándose hasta el duque con la Hostia en la patena, díjole: "Hemos empleado hasta aquí las oraciones y lashabeis rechazado; muchos siervos de Dios han unido sus súplicas á las nuestras y vos no habeis hecho caso. Pues ved aquí al Hijo de la Virgen, al Señor y gefe de la Iglesia que perseguís, que viene en persona á ver si os arrepentís. Es vuestro Juez, y á su nombre toda rodilla se dobla en la tierra, en el cielo y el infierno; es el Justo vengador de vuestros crímenes, ante quien debe comparecer algun dia vuestra alma. ¿Tambien le despreciáis?" No pudiendo resistir el duque á tan viva fé, accedió á lo que se le pedia. Volvió el abad de Claraval á concluir la Misa. Algun tiempo despues reincidió Guillermo en sus de-

litos; mas le escribió S. Bernardo con tanta energía, que cediendo al fin á la gracia se convirtió fuertemente y ya no volvió á sus crímenes: hasta renunció sus Estados, y quiso consagrar el resto de su vida á la penitencia. Antes de ejecutar su generoso desig- nio llamó al obispo de Poitiers, que tanto habia perseguido, é hizo el testamento en su presencia que comenzaba con estas palabras: "En honor del Salvador del mundo, de los santos mártires, de todos los santos confesores, de las vírgenes y principalmente de la Santísima Virgen María, herido yo de dolor por mis pecados innumerables y por el temor del juicio final: considerando por otra parte que los bienes que parece poseemos, se desvanecen entre nuestras manos como el humo, que no dejan á los que de ellos gozan mas que penas é inquietudes, he resuelto dejarlo todo para servir á Dios y conseguir mas perfectamente su amor.

ORACION.

Reina de los ángeles, rogad por nosotros.

Si no hay criatura que haya sentido dolor comparable al vuestro, oh María, tampoco la hay que haya sido colmada de tanta gloria. Alcanzadnos, Reina de los ángeles, participar del recogimiento de los coros celestiales que adoran al cordero, cuya inmolacion se renueva diariamente; deseamos abrazar con vos el pié de la Cruz, llorar, no por Jesus, sino por nosotros mismos, y participar de vuestros padecimientos para entrar algun dia á vuestra gloria.— Así sea.